

Los océanos de Cousteau

Antes de "Cosmos" y su viaje por los planetas y la vida, un tenaz aventurero francés nos mostró un universo desconocido y muy, muy cercano: el de los mares que ocupan la mayor parte de la Tierra.

Los expedientes Occam. **septiembre 05, 2014**



El capitán con su clásica indumentaria. Fotografía de la Sociedad Cousteau

Jacques-Yves Cousteau era difícil de definir. Oceanógrafo que no estudió oceanografía. Biólogo sin título. Capitán de barco que había estudiado para piloto. Y un gran comunicador que nunca estudió comunicación.

El capitán Cousteau, reconocible todavía por su gorro de lana roja y sus gafas, fue conocido gracias principalmente a un programa de televisión, “El mundo submarino de Jacques Cousteau”, una asombrosa serie de documentales sobre los más diversos aspectos del mar y sus habitantes animales y vegetales, emitida de 1968 a 1975. Sin embargo, para ese momento, el inquieto francés ya había vivido varias vidas distintas.

Jacques-Yves Cousteau nació el 11 de junio de 1910 en Saint-André-de-Cubzac, Gironde, Francia. Quizás el más importante acontecimiento de su temprana infancia fue cuando, con apenas 4 años de edad, su frágil estado de salud hizo que su médico le

recomendara evitar los deportes bruscos y, en vez de ellos, aprender a nadar. Ése sería el comienzo de la fascinación por el agua que le acompañó toda la vida. El otro aspecto destacado de la personalidad del joven era su interés por los dispositivos mecánicos. Apenas tenía 13 años cuando adquirió una cámara de cine de aficionados, pero antes de registrar cinematográficamente el mundo a su alrededor, decidió desarmarla para ver cómo funcionaba. Océano, mecánica y cine serían, en definitiva, los aspectos definitorios de la vida de Cousteau.

Pero no lo sabría sino hasta pasados unos años.

El niño Jacques no era buen estudiante. De hecho, sus malas notas llevaron a que sus padres lo enviaran a un internado y después a un colegio preparatorio del que salió para entrar, en 1930, a la Escuela Naval de Brest, de donde se graduó como técnico de artillería tres años después. Inmediatamente se enroló en el ejército con la idea de convertirse en piloto. El rumbo de su vida quedaría decidido, sin embargo, en 1936, cuando a punto de terminar sus estudios de aviación sufrió un fuerte accidente de automóvil del que salió gravemente herido, entre otras cosas con ambos brazos rotos.

Se dice que quizá ese accidente resalvo indirectamente la vida para permitirle convertirse en el gran defensor de los mares, sobre todo porque todos menos uno de los compañeros con los que estudió y que sí se convirtieron en pilotos habrían de morir en combate durante la Segunda Guerra Mundial. Mientras se recuperaba, un amigo le regaló unas gafas de buceo que le abrieron las puertas que cuanto ocurría debajo de la superficie del mar.

La guerra puso en espera cualquier otro proyecto. primero fue instructor de artillería en la base de Toulon, pero una vez consumada la invasión nazi de Francia, se refugió con su familia en un pueblo de la frontera con Suiza, donde se integró a la resistencia francesa y se dedicó a espiar los movimientos del ejército italiano, acción que le valdría numerosos reconocimientos como héroe de guerra.

Pero todavía durante el conflicto armado, Cousteau y el ingeniero Émile Gagnan desarrollaron el primer sistema de buceo o submarinismo totalmente autocontenido, el llamado “SCUBA”, formado por una botella de aire comprimido y un regulador que permitía respirar ese aire sin que saliera despedido por la presión. De un golpe habían inventado el buceo autónomo, y su patente sería una de las primeras fuentes de financiamiento de las exploraciones oceanográficas de Cousteau, que por entonces realizó sus primeros documentales sobre el mundo submarino utilizando también una cámara diseñada por él mismo para soportar la presión bajo el mar.

En principio, el nuevo sistema se utilizó para eliminar de los mares franceses las minas que habían quedado después de la guerra. Pero ya en 1948 Cousteau organizó una expedición en el Mediterráneo para encontrar los restos de un naufragio romano del siglo I antes de la era común, una acción que sería la iniciadora de la arqueología submarina. Dos años después, Cousteau consiguió comprar un dragaminas británico al que convirtió en el primer barco dedicado a la investigación oceanográfica, el Calypso, llamado así en honor a la ninfa de los océanos.

Para financiar sus investigaciones, Cousteau escribió el libro “El mundo silencioso”, que tuvo un éxito instantáneo y que en 1956 convirtió en película. Ya había hecho una docena de documentales, pero éste fue el que lo puso bajo los reflectores, al ganar un Óscar al mejor documental y una palma en el festival de Cannes.

El éxito le permitió abandonar el ejército después de 27 años de servicio. Había logrado el beneplácito del príncipe Rainiero de Mónaco, quien lo nombró director del Museo Oceanográfico de Mónaco y le ofreció apoyo financiero. Ese mismo año fundó un grupo de investigación y un programa experimental para explorar la posibilidad de vivir largos períodos bajo el agua.

Se dedicaría entonces a la investigación y la promoción del estudio marítimo, trabajando estrechamente con organizaciones como National Geographic y diversas instituciones, hasta que en 1968 comenzó la memorable serie de televisión que enseñó al

mundo cómo eran realmente los océanos debajo de la superficie.

Pero su trabajo no era únicamente científico. Al paso del tiempo se convirtió en activista en favor del medio ambiente y uno de los iniciadores de la preocupación por los efectos de la actividad humana en distintos ecosistemas. Fue el primero que mostró los problemas ocasionados por la contaminación de los mares, no sólo del aire, impulsando la naciente conciencia ambiental y dedicándole sus mayores esfuerzos a partir de la década de 1980.

Gracias a su actividad, fue distinguido por numerosas organizaciones y academias científicas como la francesa y la estadounidense, que lo hicieron miembro pese a no tener estudios universitarios, además de seguir cosechando premios cinematográficos por sus documentales. Al final de su vida, había producido más de 115 películas y 50 libros, cosechando tres Óscares, un premio Emmy y un Bafta.

En 1996, su embarcación insignia, el Calypso, fue embestida por una barcaza en Singapur. Cousteau murió el 25 de junio de 1997 mientras trataba de conseguir dinero para construir una nueva nave de investigación.

El legado

La herencia de Cousteau, por desgracia, fue objeto de litigio por parte de los hijos de sus dos matrimonios. El resultado son dos organizaciones independientes, la Sociedad Cousteau y la Ocean Futures Society, donde hoy sus nietos son una tercera generación de oceanógrafos, ambientalistas y aventureros. Su más reciente logro fue romper en un día el récord del experimento de vida submarina de Cousteau. En junio de 2014, su nieto Fabien Cousteau vivió 31 días bajo el mar.